



Por: Sergio Chaparro Arenas²²

Resumen: El artículo realiza un diálogo marxista latinoamericano con la pedagogía socrática de la filósofa norteamericana, Martha Nussbaum, expuesto en su manifiesto *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* (2010). En un primer momento, se dilucida la tesis de la autora y sus argumentos filosóficos, de diagnóstico de crisis y de parentesco. Posteriormente, se controvierte su argumentación y matriz liberal a través de indagaciones marxiano-socráticas y refutaciones. Finalmente, se arriba a una sentencia filosófica sobre el régimen educativo del capital y las apuestas recuperadoras de la tradición griega desde la pedagogía socialista.

²² Profesional en Filosofía de la Universidad del Rosario. Candidato a Magister en Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia. Corriente Unidad Docente. Email: sechaparroa@unal.edu.co

Palabras clave: Martha Nussbaum, pedagogía socrática, marxismo.

El artículo expone y critica el capítulo «La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación» del libro *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* (2010). La obra es escrita por la profesora norteamericana y una de las filósofas mujeres más importantes de la vida contemporánea, Martha Nussbaum, doctora Honoris Causa en Colombia por la Universidad de Antioquia (Nussbaum, 2016). Su libro, conexo con *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (1997), *Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública* (1996), *La economía aún necesita de la filosofía* (2015) y *Sexo y justicia social* (1998), también su obra cumbre sobre la justicia interespecies (humanos-animales): *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión* (2006) y *Justicia por los animales: nuestra responsabilidad colectiva* (2023), resultan relevantes para la discusión marxista actual (Wilde, 2011; Wei, 2022).

En un primer apartado exponemos los tres argumentos que esgrime Nussbaum: uno de corte filosófico, otro de diagnóstico de crisis, el último, de parentesco de familia (i, ii, iii) (2010: 105, 39), acerca de los imitadores de la pedagogía socrática. Clarificamos su tesis en torno a la importancia del ejercicio argumentativo en los espacios formales y no formales de enseñanza-aprendizaje-experiencia. Examinamos luego su apuesta educativa desde una mirada marxista, los posibles alcances y límites (i, ii, iii) que tiene la pedagogía socrática y la visión filosófica liberal de Nussbaum, la argumentación formal (Hernández-Rodríguez, 2019) y la lógica crítica en las condiciones del capitalismo imperialista contemporáneo y su régimen educativo prevalente. Se concluye con unos comentarios numerados (a, b, c) fruto de los interrogantes marxiano-socráticos y proceso de diálogo marxista latinoamericano con ella.

Abandono y recuperación: el método socrático en las aulas y la vida social

En el manifiesto *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* cuyos extractos forman parte del discurso *honoris causa* en la Universidad de Antioquia, Colombia (Nussbaum, 2016), Martha busca defender y persuadirnos acerca de la tesis según la cual, ante la crisis de la modernidad, la pedagogía socrática y su praxis dialógica es una argumentación que resulta necesaria y útil. Su recuperación y actualización son indispensables para afrontar la “crisis silenciosa” de la educación de mercado (Nussbaum, 2010: 14-31). Nussbaum busca recuperar el modo de vida socrático en los actores educativos en pos de la construcción de ciudadanía democrática: el nivel de la secundaria y primaria de las escuelas de los hijos de los trabajadores y la terciaria, en especial, de la Universidad. Nussbaum hace su diagnóstico y revalorización de Sócrates ante la grave crisis de lo que, en un ejercicio de parresia (*decir la verdad en público sin temor a las consecuencias*) denomina ella como el “modelo de mercado imperante”. La autora se refiere de manera incisiva al paradigma del “crecimiento económico” y del “mercado global” (Nussbaum, 2010: 81, 30).

Acerca del antídoto para conjurar la crisis, a saber, la pedagogía socrática, escribe Nussbaum: “La capacidad de argumentar [racionalmente]...constituye, como lo proclamará Sócrates, un valor [invaluable y constitutivo] para la [construcción de la] democracia [política]” (Nussbaum, 2010, p. 76; corchetes propios). En esta axiología socrática signada en el ejercicio activo de la racionalidad y, por tanto, condicionante de la praxis educativa, la democracia burguesa liberal y su construcción necesita del auxilio de las *humanidades*, según ella, disciplinas valiosas como la filosofía y la historia, filología, literatura y artes, algunos estudios de ciencias sociales, excepto la economía...neoclásica (Nussbaum, 2010, p. 168), son cruciales en el currículo de una pedagogía progresista. Un componente de este tipo de pedagogía es el socratismo educativo, el cual está fundado en que los sujetos aprendan a formular preguntas audaces, construir razones rigurosas y argumentos con solidez lógica, adquieran una actitud formada en la vida educativa, profesional y ciudadana, incluido el mundo del trabajo. Nussbaum, al basarse en un criterio intersubjetivo, autónomo y racional, busca que los actores educativos, los profesores, los estudiantes, los padres, entre otros, puedan pensar problemáticas del entorno y pensar por sí mismos sus historias de vida.

Según la lectura materialista que hacemos de Nussbaum, sus argumentos se pueden enunciar de la siguiente manera.

i. Argumento filosófico-ideológico

Nussbaum describe y explica, según su contexto imperial, los componentes conceptuales que hacen valioso el socratismo y en los que se funda la pedagogía griega en la vida de Sócrates (aprox. 470 a.e.c. – 399 a.e.c.). El ciudadano masculino de Atenas con vocación de filósofo e hijo de una partera, conversador con ciudadanos esclavistas que fueron sus mecenas y esposo de Jantipa, a la postre, una víctima trágica de la pena de muerte estatal y la arbitrariedad del régimen, ha sido considerado por la ideología burguesa de Occidente, incluido Hegel, como un sabio de la Antigüedad y faro de luz de la Modernidad. El pensamiento de Sócrates, según Nussbaum, trasiega épocas y trasciende a las generaciones, nos lega un patrimonio pedagógico de argumentación como ejercicio de educación cívica, como *paideia* de la vida en las *polis* (Jaeger, 2010).

La mayéutica es un método comunicativo de preguntas-respuestas y exploración sobre la solidez de los conceptos y el mundo, de ahí el epígrafe de la *Apología de Sócrates* (30e) sobre la metáfora del tábano. La educación es una actividad permanente e incisiva, tipo niño preguntón, acerca de la naturaleza, la sociedad, los otros y nosotros mismos. El autoexamen socrático, esto es, el conocimiento de sí mismo del mundo y el énfasis conceptual por la consistencia de los términos. La humildad epistémica de Sócrates y, tanto de educadores como educandos, implica reconocer el punto de partida de la ignorancia y la memoria, la duda recurrente sobre los límites del conocimiento, la debilidad argumentativa, a menudo, el déficit de información veraz para arribar a una verdad más consistente. Nussbaum comprende a la pedagogía socrática como el rechazo a la figura autoritaria en el trato entre interlocutores. Todos estos elementos, según Nussbaum, se articulan en el énfasis de la pedagogía socrática en la argumentación racional.

La hermenéutica de Sócrates, respecto a la educación griega, no se agota en lo que Sócrates dijo en boca de Platón en los *Diálogos*. Antes bien, para la filósofa, el Sócrates en acción, en cuanto ejemplo de vida (*mimesis*), se da en posteriores desarrollos de autores e

instituciones. Una actualización socrática de Sócrates es la propia Nussbaum, en torno a su valoración de la poesía, proscrita y degenerativa para formar hombres, según Platón, y la recuperación de las emociones para la vida educativa, ante la aspereza racional de un Sócrates, prototipo del idealista helénico.

Martha Nussbaum, inspirada en los sentimientos morales de Adam Smith y la psicología empírica de las emociones (2010: 51-74), más que en el sentipensar de la sociología de Orlando Fals Borda, promueve una pedagogía ético-racional que se basa en artes y emociones, la lógica y la filosofía, y no solo en las ciencias naturales y la técnica. La autora denomina su apuesta como ciudadanía democrática y paradigma de las capacidades como condición del desarrollo humano (Nussbaum, 2010: 47-49) de trabajo mancomunado con el economista progresista burgués indio, Amartya Sen. La obra de Martha Nussbaum, *Fronteras de la justicia* (2006), explora el florecimiento de las capacidades de los individuos sintientes de todas las especies animales (humanas y no humanas), el respeto a su dignidad y trato justo en las democracias burguesas, en cuyos conflictos la educación juega un rol formativo clave.

La pedagogía socrática, cuyo pilar es la argumentación racional y la crítica permanente, similar a *Conjeturas y refutaciones* de Karl Popper, tiene el potencial de blindar a quienes la practican. Es un escudo de la vida de evitar caer en la “ausencia de objetivos” claros (Nussbaum, 2010, p. 77) y errar continuamente. La autora se refiere a la hora de llevar a cabo una acción, el *ethos* socrático, la racionalidad crítica, nos blindamos de ceder tanto a la “presión de los pares” (Nussbaum, 2010, p. 79) como a la “tiranía de la mayoría”.

Nussbaum, en la gestión racional de la emocionalidad, considera que un nuevo socratismo, Sócrates más allá de Sócrates, implica no dejarse llevar, cual *pathos*, por los discursos demagógicos y los consensos en las clases y aulas, de modo que no siempre sean los patrones rectores. Por último, la pedagogía socrática de Nussbaum busca minimizar el trato “irrespetuoso” y displicente (Nussbaum, 2010, p. 80) ante la incompreensión de la alteridad del otro y sus opiniones razonadas. Si los estudiantes y docentes son presa de los prejuicios y la intolerancia, no se atenderán sus razones y su racionalidad desde una visión democrática y dialogante, esto es, socrática.

ii. Argumento de diagnóstico-tesis

La colonización de la “educación de mercado”, dice Nussbaum, en Estados Unidos y la Unión Europea, en las periferias de la India y *nuestra* América también, están arrasando con la “educación humanística” (Nussbaum, 2010: 75, 84, 161-189). La nueva educación se funda y se preocupa unívocamente por la productividad, el lucro personal y nacional, en términos socráticos, el arte de hacer dinero (*crematística*) y la anti-virtud. Las ciencias y la educación sometidas al crecimiento económico de unos pocos y el PIB per cápita nacional y su distribución falaz de la renta por el número de habitantes, los exámenes estandarizados tipo PISA, ICFES et.al y el STEM (*Science, Technology, Engineering, Maths*), son los repertorios de la educación de mercado. La filósofa es categórica en su denuncia de la imposturas de la hegemonía: “La educación orientada principalmente a la obtención de renta en el mercado global magnifica estas fallas y produce semejante grado de codicia obtusa y de docilidad capacitada que pone en riesgo la vida misma de la democracia, además de impedir la creación de una cultura mundial digna” (Nussbaum, 2010: 188).

Para Nussbaum, esto socava la formación del pensamiento crítico y el raciocinio entre los estudiantes y el resto de actores educativos. El valor relegado de las humanidades impacta de manera negativa y degenerativa en el mercado laboral, la sociedad civil y los estados. Para Nussbaum, estamos siendo testigos en las democracias capitalistas de una desvalorización de lo no-mercantil y mercantilización segmentada, un abandono, por no decir, destrucción de la educación humanística, heredada de la tradición socrática y la Ilustración de las clases dominantes que fundaron colegios y Universidades en el Antiguo y Nuevo Mundo.

Para el caso de la catástrofe colombiana, a contramano de México, la evidencia palpable de la prevalencia de la educación con fines de lucro y su contrarreforma ideológica, a la luz de Nussbaum, es la destrucción paulatina y continuada por parte del MEN (Ministerio de Educación Nacional) y gobiernos de derecha, con la omisión burocrática de actores de la filosofía universitaria y déficit de liderazgo de la *Sociedad Colombiana de Filosofía* (SCF), de la necesidad de la filosofía como asignatura obligatoria para las mentes de los jóvenes y de la profesión misma de docente filósofo en el sector privado en la educación secundaria y

media bachillerato, con impactos y debilitaciones en el sector público, también. Entre otras, esto ocurrió tras el abandono abrupto en 2015 de la obligatoriedad del componente de *Filosofía* en las pruebas ICFES, su combinación aparente y recorte en la genérica *Lectura crítica*.

Al hegemonizarse la educación de mercado en los espacios de la vida social se empieza a destruir el método socrático en las instituciones de educación occidentales y otras geografías del mundo. El resultado es un sinnúmero de efectos que la filósofa juzga como negativos, pues van en detrimento del desarrollo progresivo de una ciudadanía democrática. Escribe Nussbaum: “Cabría preguntarse qué sucede en la actualidad...Las naciones democráticas de distintas partes del mundo...la cultura del crecimiento económico...le están restando valor e importancia a ciertas aptitudes y capacidades indispensables para conservar la vitalidad, el respeto y la responsabilidad necesarios en toda democracia” (Nussbaum, 2010: 76, 111).

iii. Argumento de parentesco-experiencial

Aunque la tendencia del capitalismo contemporáneo y su régimen educativo prevalente sea la de peligrar y abandonar cuantitativamente la pedagogía socrática que por decenios caracterizó a la tradición educativa occidental de corte humanístico. Para Nussbaum, eso no quiere decir que no haya habido referentes visibles del socratismo, esto es, educadores inspirados en la pedagogía de Sócrates (Nussbaum, 2010: 187). Estos cuadros educativos, en diversos momentos históricos de la modernidad, pugnarón por cambios progresivos en materia de educación.

Además de Rousseau, algunos de los referentes de Nussbaum son los jardines (*kindergarten*) del pedagogo alemán, Friedrich Froebel (1782 – 1852), la educación basada en el juego, fomentando el autocontrol de los niños y la curiosidad (Nussbaum, 2010: 90-91). El reformismo radical del escritor alemán Heinrich Mann (1871 – 1950) en su lucha contra la discriminación de todo tipo tales como el cierre de la brechas de desigualdad, la educación libre y racional de los jóvenes (Nussbaum, 2010: 93-95). El filósofo burgués empirista, John Dewey y María Montessori, sus apuestas porque la escuela se despojara de

la pasividad e inactividad, a cambio de una educación basada en la experiencia práctica, técnica artesanal y artística, doméstica y laboral, esto es, del ejercicio de la ciudadanía política desde edades tempranas (Nussbaum, 2010: 96-98).

Aparte de estos imitadores modernos hay otros no muy reconocidos de impronta socrática. El poeta y Nobel indio, Rabindranath Tagore (1861-1941), la escuela del papagayo repetidor contrastada con la Universidad de Rabindranath y el Dartington Hall School basado en las artes, lo mismo, los europeos Amos Alcott (1799-1888) y Johann Pestalozzi (1746-1827). En ellos está impreso el talante socrático de ser “un ser activo, crítico, curioso y capaz de oponer resistencia a la autoridad y la presión de sus pares” (Nussbaum, 2010: 105). Aunque haya que reconocer la falta de sistematización de estos educadores, dice Nussbaum, estos llevan impreso el espíritu de Sócrates en los proyectos educativos concretos y recientes como la filosofía para niños de Gareth Matthews y Matthew Lipman (Nussbaum, 2010: 106-110).

En conclusión, por mor de un argumento ideológico y de parentesco, donde se resalta el Sócrates en boca de Nussbaum, el interés por la argumentación racional a la hora de formar hombres y mujeres, ciudadanos de las otrora polis, hoy repúblicas democrático burguesas con libre mercado regulado y monopolios capitalistas. A su vez, a través de una genealogía de la pedagogía progresiva, hecha por Nussbaum, se muestra el hilo de continuidad socrático de educadores modernos indios, europeos y norteamericanos, etc. Toda esta tradición occidental de la educación cuyo eje es una educación basada en la argumentación racional y la libertad, no en la memorización y la subordinación, permite ser una guía socrática para Nussbaum.

Ante una educación de mercado, cuyos rasgos irracionales son la despreocupación por la argumentación y desvaloración del aporte de las humanidades, dice Nussbaum, tendencialmente se generan democracias disfuncionales y frágiles en lo que a sus ciudadanos y jóvenes atañe. Preocupación similar por los vicios de la democracia burguesa existe en Jürgen Habermas. “El futuro de la democracia pende de un hilo” (Nussbaum, 2010: 20). Por consiguiente, para la visión de Nussbaum, se hace necesaria una pedagogía socrática *hoy* ante la crisis del régimen educativo global, en pos de recuperar el valor y la práctica de la argumentación comunicativa en las aulas de clases, la vida social y las políticas públicas.

Modo de vida socrático «sin fines de lucro»: revolución social del régimen educativo del capital

A primera vista, no pocos maestros y estudiantes podrían encontrar atractivo lo comunicado por Nussbaum acerca de la revalorización de la pedagogía socrática para las sociedades actuales, con reformas y resistencias al capitalismo. Inclusive en sociedades futuras que prescindan de los antagonismos de clase y la explotación del capital. Sin embargo, los pedagogos socialistas y trabajadores docentes tenemos serias inquietudes y diferencias con la visión filosófica reformista de Nussbaum para el subsistema, el sector educativo, y la economía de servicios. Desde el marxismo revolucionario polemizamos con la apuesta de Nussbaum a través de una serie de indagaciones socráticas.

i. Ciudadana Nussbaum: ¿Es necesaria o no una reforma política radical del sistema educativo neoliberal? ¿Crees o descrees que basten cambios socráticos al modelo pedagógico tradicional?

Consideramos una grave limitación en Nussbaum la ausencia de vinculación entre sistema de educación y modelo pedagógico; en términos más filosóficos, la conexidad con la crisis civilizatoria de nuestro tiempo. Dicho sea, que la aplicación y cambio de infraestructura lo vea en incorporar cursos de humanidades en todos los niveles y *pensum* obligatorios de carreras, grupos pequeños en las aulas y mayor tiempo libre de gestión, más maestros contratados y mejor pagos, fortalecer modelos flexibles de financiación mixta y filantrópica (Nussbaum, 2010: 175), etc. Ella se refiere de manera específica a una dinámica de clases que implique debate abierto reflexivo, los cambios curriculares, cursos de lógica, ética de profesiones y aplicada, enfoques de seguimiento y evaluaciones semi cualitativas, debates y ejercicios de escritura, entre ellas, competencias humanísticas útiles a la cultura de la innovación y el emprendimiento neoliberal (Nussbaum, 2010: 82), etc. La reforma de Nussbaum apunta a un modelo pedagógico diferente basado en la argumentación crítica.

El límite de la filósofa política es que no alcanza a llegar al cambio de las políticas públicas de los estados capitalistas y del sistema de educación *total* condicionado por la economía, luego, no arriba al terreno propiamente político, económico, jurídico y práctico. No se necesita *sólo* un cambio de modelo educativo, ni *sólo* una reforma económica del sector educativo. Se precisa de una profunda revolución social permanente y programa obrero de transición (a lo Trotsky) (Azevedo, 2023) por el acceso masivo a una educación pública, gratuita, científica y sentido humanista interespecies, para los trabajadores y sus hijos. Ello alteraría el modelo pedagógico de raíz, no sólo con reformas parciales y disruptivas del capitalismo neoliberal, que siguen siendo necesarias pero todavía insuficientes y relativas mientras los capitalistas reinen y no haya un gobierno de los trabajadores y el pueblo, esto es, en dictadura transicional del proletariado. En términos filosóficos materialistas, *la paideia socrática* (Jaeger, 2010) *solo puede realizarse íntegramente en una civilización socialista* (Wilde, 2011). Las conquistas educativas de la Ilustración se están destruyendo tendencialmente, están siendo privatizadas con medidas de austeridad y el capitalismo no las puede garantizar de manera sistémica.

Si bien Nussbaum se refiere a la “educación de mercado”, eufemismo del régimen educativo del capital, su visión educativa se remite a una reforma institucional mediante una apologética de un modelo pedagógico socrático con la concurrencia de docentes, estudiantes y autoridades. Para ella y su lógica de conciliación de clases es posible una economía social de mercado capitalista que *conviva* con el trabajo, donde reemerja la pedagogía socrática.

Para que se pueda potencializar el método socrático de educación y pueda ser realidad el idealismo socrático que propone Nussbaum es imprescindible que la comunidad educativa, sus múltiples estamentos, junto con la sociedad, luchen, materialmente, por una reforma educativa radical del régimen de mercado de la educación, lo cual implica cuestionar la lógica misma del capital. La *educación sin fines de lucro* es una divisa filosófica de Nussbaum ante la crisis hipotecaria y privatización en Estados Unidos y el Plan Bolonia de la Unión Europea. También es una consigna social del movimiento estudiantil, profesoral y el sindicalismo obrero durante el Paro Nacional Universitario (MANE) de 2011-2013 (Chaparro Arenas, 2016) y el estallido social colombiano de 2019-2021 ante los gobiernos de la educación de mercado de J. M. Santos e Iván Duque.

La estrategia antifilosófica del capital en el ámbito educativo es la de desfinanciar y marchitar el terreno abonado de las conquistas socráticas de la modernidad en cuanto a libertades democráticas a través de la mercantilización económica del capital educación y con ello, la coartación del pensamiento crítico en las aulas y la sociedad. Sojuzgar la ya maltrecha libertad de cátedra y la libertad científica de libre investigación, la libertad sindical y la democracia multiestamentaria. Los afectados son los padres de familia e hijos estudiantes de la clase trabajadora y los sectores populares, al igual que profesores en sus condiciones laborales proletarizadas.

En contraste con la filosofía de Nussbaum, para una filosofía marxista radical, no hay un cambio pedagógico profundo, es decir, *socrático*, sin una revolución permanentista y programa de transición (Azevedo, 2023) al sistema de educación de mercado, en esencia, *capitalista*. Urge un frente único de clase de defensa de la educación de la sociedad asalariada y los pueblos oprimidos por el imperialismo y sus instituciones: OCDE, UNESCO, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial. Sin la unión de la clase obrera colombiana, latinoamericana y norteamericana, europea y mundial, no es posible que Sócrates *se haga carne*. En resumen, Nussbaum, no basta un cambio gradualista del modelo de enseñanza, si no se atiende al carácter sistémico de la educación y su ligazón con los estados políticos y las relaciones sociales de producción, circulación y reproducción capitalista del conocimiento, en sí, del reinado totalizador del valor de cambio *sobre* la razón socrática y humanística.

ii. Maestra Nussbaum: ¿Se distorsiona o no la pedagogía socrática bajo el capitalismo? ¿En qué aspectos deja de cumplir y ser una herramienta democratizadora y emancipadora? ¿Es compatible el método socrático con la economía de mercado que tú y tu filosofía, critican?

No dudamos de la *buena fe* de Nussbaum, como reformista burguesa, al querer defender un socratismo para la democratización de las sociedades capitalistas contemporáneas. Se concuerda que el método socrático permite, en un grado mínimo e integral, formar profesionales competentes para el mercado y trabajadores con sensibilidad social y una vida

virtuosa. Ante una serie de efectos contraproducentes de fobias sociales de la crisis de la civilización capitalista del siglo XXI, dosis masivas de pedagogía socrática podría ser necesarias.

Sin embargo, también está la hipótesis materialista: el método socrático puede (o *está siendo*) incorporado a las lógicas neoliberales y su dinámica, desvirtuándolo, castrándolo, dejando de ser una herramienta democratizadora en las aulas y en la sociedad. No es raro que Nussbaum diga: “Así, los docentes de filosofía que se presentan como figuras de autoridad traicionan el legado de Sócrates” (Nussbaum, 2010: 79). En las escuelas públicas y privadas esto es pan de cada día. En la película *Paper Chase* (1973) se muestra la situación de un uso autoritario de la pregunta-respuesta “mayéutica” de parte un profesor a sus alumnos. Del mismo modo, un testimonio 2016 del profesor Pedro López Cuellar en el curso humanístico *Perfiles, obras e historias de algunos abogados* muestra cómo un jurista distorsiona y se ufanaba de usar el método socrático. Cuando en verdad, desdibuja la pedagogía socrática, intimidando a los estudiantes. Un drama cotidiano en la educación, las carreras de licenciaturas en crisis y la opresión a los educandos y educadores en la educación básica, media y terciaria por un profesorado burocrático y los capitalistas.

Estos casos son para mostrar no solo el uso incorrecto y la distorsión del método socrático de Nussbaum en un régimen educativo de mercado con visos autoritarios, plagado de sobrecarga laboral, jornada continua, desmotivación juvenil, subdesarrollo cognitivo y desertión. También nos expresa cómo el método socrático deja de ser una herramienta democratizadora y emancipadora. Más profundo y palpable todavía, el socratismo se torna ideología reformista e idealista burguesa bajo esquemas de consultoría a entidades privadas y asesoría del Ministerio de Educación Nacional (MEN), las multinacionales y el gobierno de turno del capital. A través de ellos se adapta el socratismo como discurso a la normalidad educativa del capital bajo un manto humanístico-democrático, tal y como es el marketing en los colegios públicos, privados y las instituciones terciarias.

En Colombia y otros países de democracia burguesa autoritaria, fruto del conflicto de clases y el proceso constituyente de 1991 impuesto a los de arriba, no prima una educación a golpes y reglazos. No obstante, bajo el manto sofisticado de un ejercicio socrático, se

mantiene la subordinación poco democrática entre docente-estudiante, entre saber-no saber, donde las aulas son espacios monótonos y tensionantes. En algunas instituciones se imparten cursos de lógica, filosofía y argumentación para ciertas carreras no humanísticas, lo mismo ciencias sociales y artes en los colegios, incluidas las Competencias Sociales y Ciudadanas, pero siguiendo la *lógica instrumental* del mercado capitalista que poco se preocupa por formar ciudadanos activos, democráticos, socráticos.

La producción serial de estudiantes de bachillerato para la explotación capitalista en mercados laborales desregulados y precarios con las perspectivas de un cambio climático infernal. De igual modo, la fabricación en serie de profesionales competentes de las clases medias y altas que se sepan desenvolver en la selva del mercado laboral, el fomento de empresas y el ascenso social, explotan y oprimen a la clase trabajadora. El método de Sócrates se distorsiona y se toma como una técnica retórica desligada de la ética profesional y un criterio político contra hegemónico. En sentido marxista, la pedagogía socrática desvirtuada deviene en una práctica instrumental y funcional para garantizar los índices de calidad y competencias educativas de los aparatos ideológicos del Estado capitalista (AIE) (Althusser, 2014) y la reproducción cognitiva de las relaciones sociales de la producción capitalista, en función de los intereses de la clase dominante y el parasitismo de la clase media.

iii. Filósofa Nussbaum: ¿Qué otros presupuestos pudieran ser refutables y cuestionables de tu visión educativa socrática? ¿Qué es la educación hoy? ¿Qué nos interpelarías?

A primera vista, parece plausible una pedagogía socrática en la situación contemporánea, con la salvedad (aquí radica una *visión socialista radical* u *obrera revolucionaria* en cuestiones educativas) de que no sea ni se reduzca a un mero cambio institucional pedagógico. Por oposición, que se proyecte una reforma educativa y social radical, de carácter más macro social e integral, estructural y civilizatorio, a través de la movilización de masas y la presión a los gobiernos, conexas con conquistar reformas parciales y locales al capital, en la perspectiva de la conquista insurreccional del poder político para el

proletariado. Evitando así el engaño sofista de que se instrumentalice el método socrático para fines autoritarios y crematísticos con rostro humano.

Conclusiones

“Sócrates murió por el hecho de subordinar las ideas más sagradas y familiares de su comunidad y de su tierra a la crítica del *daimon* o pensamiento dialéctico...Con ello luchó tanto contra el conservadurismo ideológico como contra el relativismo que se disfrazaba de progreso, pero que en verdad se subordinaba a los intereses personales y de clase. Dicho con otras palabras: luchaba contra la razón subjetiva, formalista, en cuyo nombre hablaban los demás sofistas. Sócrates socavó la sagrada tradición de Grecia, el estilo de vivir ateniense, y preparó así el terreno para formas radicalmente distintas de la vida individual y social. Sócrates tenía por cierto que la razón, entendida como comprensión universal, debía determinar las convicciones y regular las relaciones entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza” (Horkheimer, 1973: 13).

Para concluir, haciendo eco del epígrafe de Max Horkheimer, las refutaciones marxiano socráticas apuntan a aspectos poco consistentes y débiles del socratismo de la filósofa Nussbaum. Estos permiten solidificar el análisis marxista de la educación y la praxis obrera en las instituciones educativas y la totalidad social.

i. Nussbaum es consciente que los autores indios, europeos y norteamericanos a los que hace referencia se quedan cortos a la hora de plantear un modelo pedagógico útil para las instituciones educativas actuales (2010: 105-106). Sin embargo, ella no percata bien un doble aspecto. Una cosa son las excepciones, particularidades y los experimentos progresivos de escuelas socráticas, que, en el modo de producción capitalista, más bien han sido marginales y sectorizadas para fracciones de los hijos estudiantes de las clases dominantes. *La historia real ha sido otra*. Las constantes han sido las realidades crudas de la “educación de masas” en el capitalismo para el trabajo alienante, las religiones dogmáticas, la disciplina sumisa, las ciencias estandarizadas y pujantes en los centros, las

ciencias descontextualizadas y con relativo subdesarrollo cognitivo en las periferias, con competencias básicas y técnicas para la acumulación del capital y la explotación asalariada. Si bien algunas naciones democráticas, tanto imperialistas como dependientes, han adoptado un humanismo integral de ciencias, artes, técnicas y deportes bajo nociones desarrollistas. Por lo general, la educación humanística se focaliza en la adolescencia, en especial, sirve a las clases privilegiadas, pues el analfabetismo funcional, el subdesarrollo educativo y la deserción escolar, entre otros padeceres, son un mal de la clase trabajadora y los sectores populares lumpenizados. En la educación superior, por el contrario, merma tendencialmente un poco el currículum humanista. Como Nussbaum misma reconoce, se tiende a abandonar las humanidades, dejarlas atrás, cual *trastes viejos de la historia*. No sólo ocurre en los niveles superiores sino también se experimenta cuando el mercado coloniza los servicios públicos esenciales y los derechos sociales como lo son la educación pública, costeadas con el salario social de la clase obrera y la lucha por el impuesto progresivo a la tasa de ganancia de los capitales.

La *excepcionalidad socrática* nos permite reafirmar la visión pedagógica socialista de que, para potenciar a una educación humanística, tecnocientífica y democrática, como parte de las conquistas de la modernidad, se necesita algo más que una pedagogía dialógica. Hay que cuestionar las entelequias idealistas de Nussbaum cuya hermenéutica es traer al presente a Sócrates y la cultura antigua (*La fragilidad del bien*, 1986) para reformar el modo de producción capitalista y la democracia burguesa con la vuelta al patrimonio cultural de la tradición griega (Jaeger, 2010), apreciada por Marx (Burns, 2000), y el modo de producción esclavista, sin cuestionar ella misma ambas raíces históricas civilizatorias.

ii. Una hipótesis adicional de lectura. Existe, a todas luces, una sobrevaloración y deficitaria clasificación de la dinámica del conocimiento en Nussbaum, de ahí su exceso de confianza en las humanidades, su impacto en el trabajo educativo y evaluativo a los estudiantes y la sociedad civil y política. Estas exageraciones de su teoría pedagógica se comprenden debido al *modus de vida* de la filósofa, sus deformaciones, dada su condición mundana de profesora universitaria, trabajo intelectual y extracción de clase. Si bien el método de Sócrates era dialógico y, para el caso de las humanidades, mediante producción

de textos y debate oral, permiten desarrollar el pensamiento crítico, consideramos que su uso no siempre es el más adecuado y su currículo no siempre sea idóneo.

Distante de algunas apuestas posmodernas en educación acerca de la sociedad del conocimiento, que en ocasiones desvaloran el trabajo manual, la evaluación estandarizada y cuantitativa de las ciencias naturales empíricas y el fomento del razonamiento crítico y la resolución de problemas (Hernández-Rodríguez, 2019) a través de las matemáticas, la programación, la aplicación técnica y las lógicas clásicas y no clásicas. Las ciencias aplicadas y formales, es cierto, resultan necesarias en una sociedad capitalista y futura sociedad post-capitalista como lo fue el bloque de Estados obreros burocráticos del siglo XX tales como la URSS y Europa del este, China y el resto de países asiáticos, Cuba, donde el sector primario y el sector secundario de la economía requieren dicha formación técnica, ingenieril y científica aplicada; y ya no solo humanista y científica social. La propia Nussbaum advierte que “[l]a ciencia, si se la practica de manera adecuada, no es enemiga sino más bien amiga de las humanidades” (Nussbaum, 2010, 27). Más que una educación humanística, añoradora de las élites aristocráticas y ociosas del medioevo y los siglos XVI-XIX, es preciso posicionar una nueva educación integradora del siglo XXI (Azevedo, 2023) de corte sociotecnocientífico y estética, orientada hacia el trabajo emancipador, la gestión metabólica sostenible con la naturaleza y el ocio liberado vislumbrado por Marx en *El capital*, con una versión socialista innovadora de STEM+AH (Arts & Humanities).

En aras del diálogo, para la situación nacional, con hipotético desconocimiento de Nussbaum, hacemos referencia a la conquista obrera del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) y el retorno de la movilización multiestamentaria de masas, entre otras, por una reforma educativa a la ley 30 de 1992, con exigencias independientes de cambios reales al gobierno reformista burgués del Pacto Histórico y del Presidente Gustavo Petro Urrego, de modo tal que el Estado garantice mayores índices de estabilidad laboral, derecho efectivo a la educación gratuita y de libre acceso, pública y secular, de calidad, científica, democrática y de bienestar común integral, bases para un futuro estado de los trabajadores y economía planificada. Los socialistas no tenemos por qué oponer una educación humanística a una educación científica, cual ideología reproducida en 1959 de las llamadas “dos culturas” de parte del científico literato británico, C.P. Snow, sino que debemos

comprender las causas y transformar las producciones de este antagonismo real de la valorización desigual y combinada de las ciencias naturales y sociales, las técnicas y las propias humanidades, en función del capital.

iii. Los cambios históricos *no* necesariamente vendrán, como sugiere Nussbaum, con el recetario de más cursos de humanidades, porque se cambien las pruebas mixtas con criterios más cualitativos (Nussbaum, 2010: 178-180), porque haya más actos comunicativos orales y escritos argumentativos, etcétera, etcétera. Tampoco por modelos de educación popular y comunitaria como a menudo plantean las pedagogías críticas. Antes bien, serán más profundos los cambios que demandan *nuestra* América y la Tierra si el régimen educativo, con las ciencias sociales y naturales, las artes y las técnicas y la filosofía *polo a tierra*, dejan de ser subyugadas por los poderes del capital y pasan a ser vinculadas con el bien común interespecies y los derechos de los trabajadores, por la opción preferencial por los necesitados, los explotados y oprimidos.

Así se potencie la argumentación *racional* en una civilización capitalista *irracional* en su gestión metabólica de humanos-humanos y humanos-medio ambiente, ésta racionalidad y emocionalidad servirá, ya no, como pretende Nussbaum, para humanizar a los jóvenes de todas las clases que algunos serán necesariamente y tendencialmente los opresores del mañana, sino para formar y educar una fracción de los oprimidos de varias edades, ligados al movimiento social y los partidos políticos obreros, en la lucha civilizatoria por una *sociedad justa* (Wilde, 2011; Wei, 2022). Ello tendría una base más real de despliegue mundano de la razón socrática. Para cerrar, no sin dejar abierto este diálogo fructífero con la filósofa Nussbaum y sus públicos simpatizantes en el Sur y del Norte global, la sentencia filosófica sobre la recuperación materialista de la tradición griega (Jaeger, 2010; Burns, 2000) no viene a ser otra que *la lucha por la educación socrática y la vida buena aristotélica es la lucha por la civilización socialista, contra la barbarie cultural del capital.*

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (2014). *On The Reproduction Of Capitalism: Ideology And Ideological State Apparatuses*. edited by G. M. Goshgarian, E. Balibar, and J. Bidet. New York: Verso Books.
- Azevedo, V. (2023). “Trotsky e as tarefas da educação comunista.”. En: *Trótski em Permanência: anais do evento online de 2021*, edited by M. L. Monteiro. São José do Rio Preto: Práxis editorial. 50–73.
- Burns, T. (2000). Materialism in Ancient Greek Philosophy and in the Writings of the Young Marx, *Historical Materialism*, 7(1), 3-39, doi: <https://doi.org/10.1163/156920600100414623>
- Chaparro Arenas, S. (2016). “AYER, HOY Y MAÑANA: la lucha obrera y popular por un nuevo modelo de educación pública.” *Blog Educativo Socialista XXI*, <https://blogsocialista21.wordpress.com/2016/01/23/ayer-y-hoy-2011-2016-reflexiones-socialistas-sobre-la-lucha-triestamentaria-reciente-por-la-educacion-publica-en-colombia1/>
- Hernández-Rodríguez, J. (2019). “‘Pensamiento crítico’: un análisis filosófico del concepto.” *Scientia in Verba Magazine* 2(1):5–17.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Jaeger, W. (2010). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. 21st ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lawrence, W. (2011). Marx, Morality, and the Global Justice Debate, *Global Discourse*, 2:1, 24-38, DOI: [10.1080/23269995.2011.10707880](https://doi.org/10.1080/23269995.2011.10707880)
- Nussbaum, M.C. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* (1 ed.). Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, M.C. (2016). “Educación para el lucro, educación para la libertad.”, *Revista nómadas*, 44, 13–25, <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105146818002.pdf>
- Wei, F. (2022). The influence of Karl Marx’s notion of justice on Martha Nussbaum’s capabilities approach, *Educational Philosophy and Theory*, DOI: [10.1080/00131857.2022.2138746](https://doi.org/10.1080/00131857.2022.2138746)